

raúl béjar navarro

¿qué es la cultura popular?

El sistema societario es el producto histórico del desarrollo y la transformación de la sociedad humana. Representa el medio específico en el cual el hombre existe, trabaja y realiza valores.

La cultura, al igual que otros subsistemas, posee una relativa autonomía, un nivel de operación y expresión propio, distinto a los demás componentes del sistema societario, pero a la vez íntimamente vinculado y relacionado con ellos.

La cultura, como consecuencia del aprendizaje social acumulado, en cierta manera constituye el resultado de la aplicación de la inteligencia a la solución de los problemas, tanto de supervivencia humana en la naturaleza, como de los que se derivan de la vida en sociedad.

Las instituciones educativas formales e informales, los modos de transmisión de las experiencias y de los aprendizajes, las tradiciones, las costumbres, los hábitos sociales, la estructura simbólica, los modos de significación y los valores que norman a los grupos y personas sobre cómo actuar ante las distintas y cambiantes situaciones sociales, qué respuestas esperar de los demás ante las propias y qué respuestas propias son las adecuadas a las de los demás, son acaso los más importantes procesos constituyentes del subsistema cultural.

El hecho que la cultura esté influida e influya en la organización social, la política y los procesos económicos y poblacionales, hace que no sea monolíticamente uniforme, sino variada, diferenciada y desigual. La estratificación económica, las clases sociales y las

formas de distribución del poder se reflejan en las distintas manifestaciones de la cultura. Esto explica por qué cada clase social posee su propia subcultura y forma peculiar de expresarla y cómo cada cultura de una sociedad representa el estado de conflicto o conformidad de la misma.

La diversidad de las expresiones de la cultura en una sociedad es lo que permite hablar de una "cultura popular"¹ o de una "cultura de élite". Dentro del desarrollo de la civilización occidental, la cultura ha asumido distintas formas de expresión dependiendo de la dominación histórica de un determinado proceso socioeconómico. Para cada proceso, la cultura, de manera compleja y contradictoria, ha desarrollado los símbolos —a través de la acción humana— que legitiman las instituciones que controlan la dirección del proceso.

El hecho de que nos encontremos con una cultura popular sólo confirma la situación determinativa que ejerce sobre todos los fenómenos sociales la sociedad clasista. La cultura popular define las expresiones y el comportamiento valorativo de una clase social; aquella que queda marginada de los aspectos formales de expresión y desarrollo educativo de los que se apropia la élite y que, por extensión imitativa, hace suya la clase o capa media. La cultura popular no tendría sentido, en principio, de no existir la cultura de la "élite". Es decir, la cultura del "pueblo" sólo tiene significado en oposición a la cultura del "no pueblo", de la clase hegemónica tanto política como social y económicamente.

Con objeto de tener una apreciación más sistemática a la definición de concepto de cultura popular, es pertinente exponer primero el contenido semántico de popular y posteriormente vincularlo a la cultura.

La palabra **popular** tiene cuatro connotaciones principales, a saber:

a) Designa a todo lo que se refiere al pueblo como conjunto de habitantes de un Estado. Dentro de esta acepción, popular se identifica con la población y con la cultura nacional como la expresión de una voluntad política que unifica a todos;

b) Afírmase de aquello que trata de las costumbres arraigadas en un pueblo y que se transmite de generación en generación, conformando lo que se llama la tradición y en determinadas condiciones el folklore;

c) Refiérese a aquello que se opone a lo culto, en cuanto que lo culto es producto de lo aprendido metódicamente así como

¹ Como un derivado teórico de la "cultura popular", pero que toca de lleno el tema de transformación social y arte, se tiene la idea de "arte popular", que puede entenderse como el conjunto de obras realizadas por personas estrechamente arraigadas en la tradición estética de una comunidad.

intelectualmente y que rebasa el mundo social inmediato del individuo: popular en contraposición a culto, hace alusión al conocimiento y a las costumbres resultantes de la experiencia directa del individuo en su **hábitat**;

d) Dícese del amplio sector de población que, por su situación económica y social, contrasta con los grupos minoritarios que detentan el poder y la riqueza.

Tal contraste genera, por una parte, a los sectores elitistas, "aristocráticos", y por la otra, "lo relativo a la plebe", como sentencia una de las acepciones del **Diccionario de la Real Academia Española**. Dentro de este contexto popular se traduce en lo que es "adepo y grato al pueblo", es decir, a la plebe, a la masa.²

Para los objetivos de este estudio lo popular abarca las connotaciones tercera y cuarta; es decir, cultura popular será el conjunto coordinado de maneras de actuar, de pensar y de sentir, que constituyen los roles que definen los comportamientos esperados de las clases media y baja de la sociedad mexicana. La cultura popular en tanto que representa las formas de vida de la mayoría de la población, se identifica con la denominada cultura de masas. Sin embargo, el concepto de cultura popular no corresponde al de cultura nacional. Ésta engloba a todas las pautas culturales que se dan dentro de las fronteras nacionales, y por lo tanto tiene una alta connotación política.

Es curioso que las personas de estratos medios o altos cuando hablan del "pueblo" se refieren al grupo de personas "corrientes" (sin educación refinada), que no poseen maneras de comportamiento "cultivadas" ... los que no tienen antecedentes notables (?) ... sin dinero ... los pobres. ... Sin embargo un análisis a fondo de este grupo social, el llamado pueblo, mostrará que muy distinto a lo que se supone de manera ingenua, posee una cultura compleja, rica y amplia, tan sofisticada como la desarrollada históricamente por cualquier grupo humano. Lo que ocurre es que cuando un grupo o clase social determinado se apropia del poder social, político y económico, oficializa como cultura única sus muy peculiares pautas o modos de vida, olvidándose de las otras expresiones de cultura pertenecientes a los grupos "débiles".

La o las culturas subyugadas vivirán, se desarrollarán y en cierta manera se potencializarán de manera marginada, utilizando los medios informales y aun ciertos medios formales que la clase hegemónica no puede controlar. A través del tiempo esta cultura

² Véase el excelente ensayo de Jas Reuter, "El Arte Popular" en varios, **Las artes plásticas**, México, UNAM, 1977, pp. 27-48. Ahí se discute con buen criterio las diferentes acepciones del vocablo "popular".

modelará pautas y formas de vida en cuyo seno se desarrollarán los procesos de permanencia y cambio, como alternativas sucedáneas a la "cultura dominante". En otras palabras, la dimensión cultural de una sociedad refleja el estado de conflicto de los grupos y clases sociales.

La cultura y el arte populares cumplen funciones de creación de un conjunto de relaciones valorativas y sociales que permiten a las personas oprimidas por el sistema mantener una fuerte solidaridad e identidad sociocultural como defensa a la amenaza de la cultura oficializada que los niega y margina. La cultura popular, no constituyendo la representación de la cultura nacional, goza de una cierta autonomía, fortalecida justamente por el mismo proceso de marginación, lo que resulta en una especie de consolidación, aunque las tradiciones se sincreticen y varíen al paso del tiempo dentro de sus propios patrones de desarrollo.

La clase popular no está constituida por un solo tipo de grupo, de ahí su gran posibilidad de fertilización y cambio. A ella convergen los campesinos y obreros de bajos recursos, los artesanos, los subocupados, los comerciantes callejeros;

...La integran aquellas partes, a veces mayoritarias de la población, que tienen formas precarias e inestables de ocupación y que viven en condiciones subhumanas de pobreza e ignorancia (formal) y de exclusión respecto a las instituciones nacionales.³

La cultura popular es consecuencia del sometimiento de una clase social. Sus valores, tradiciones, hábitos y costumbres son formas directas y dramatizadas de expresión de su marginamiento social, político y económico.

La cultura de este amplio sector de la población se constituye por un conjunto de expresiones directas, sensibles, afectivas, emocionales, racionales y estéticas, sobre los problemas esenciales de la existencia. A veces estas expresiones colectivas se manifiestan de manera brutal y en un orden de valores difícilmente comprensible para quien no conozca y haya experimentado sus condiciones de vida.

La cultura popular sintetiza los restos de expresiones, mitos y costumbres anteriores de pueblos y culturas vencidas, junto con las vivencias y experiencias de las clases y estratos marginados de la población, lo cual le da un complejo sentido en la conformación de sus concepciones peculiares sobre la vida, la muerte, el espacio, el tiempo, el amor, el prestigio, los afectos, la solidaridad, la autoridad y la justicia. Concepciones todas que, a pesar de la

³ Darcy Ribeiro, *El dilema de América Latina*, México, Siglo XXI, 1977, pp. 78-79.

presión a que las somete la "cultura oficializada", se mantienen y pasan de padres a hijos mediante la socialización que producen las consejas, los proverbios, las festividades religiosas, la música, el baile, los **corridos** y otras mil maneras de arte y expresión popular. En este orden de ideas, un rasgo característico del arte popular es que su creador no es resultado de estudios sistematizados dentro de un plan de estudio formal en donde se adquieren técnicas e ideales artísticos a seguir. El artista popular, a diferencia, se forma en su comunidad, que es reducida y profundamente conservadora, lo que no significa repetición indiscriminada, sino el manejo de formas determinadas, que son concebidas con ideas abstractas que le permiten el despliegue de toda su imaginación. Esto tiene como resultado la manifiesta espontaneidad, frescura e ingenuidad que es producto de la no intelectualización del proceso creador que realiza el artista surgido del "pueblo".⁴

Por su consistencia y su inherente capacidad de transformación y permanencia, la cultura popular constituye el amplio espectro de la "identidad nacional" y seguramente por medio de procesos complejos aún no estudiados emerge como base de la cultura primordial, con la incorporación paulatina de las clases y estratos populares a la vida nacional.

El desarrollo histórico de México muestra de distintas maneras cómo una gran parte del trabajo intelectual ha sido dedicado no sólo a buscar el modelo de desarrollo para la nación, sino también a la defensa contra la influencia desintegradora y absorbente de otras naciones y otras culturas. País nacido de la confluencia de diversas culturas, su futuro histórico y su identidad cultural no han sido aún claramente definidos. Los conceptos de atraso y progreso son todavía base de división en la colectividad. Aún estos términos sumergen a los grupos nacionales en bandos irreconciliables y en ásperos contrastes. Para unos, el progreso se resuelve con la importación de instituciones y formas de administración y gobierno que han tenido éxito en otras latitudes. Para otros, sólo se podrá tener un futuro promisorio, cuando se creen las instituciones como producto histórico y se permanezca con escasa influencia externa. Ambas posiciones son, a mi entender, conservadoras y extemporáneas.

Es un hecho que no es posible reproducir instituciones ajenas a la cultura y experiencia mexicanas sin que éstas tengan que ser transformadas y adaptadas, ya que cada institución social corresponde en su estructura de medios-fines a la cultura y sector social que le dio origen. Precisamente su éxito reside en esta característica. Por otro lado, no es menos cierto que en la actualidad es

⁴ Cfr. Jas Reuter, "El Arte Popular" en *Las humanidades en el siglo XX* capítulo IV: "Las Artes Plásticas" 1er volumen, México, UNAM, 1977, pp. 27-48.

imposible que ninguna nación permanezca aislada o que no reciba la influencia externa de otras naciones. En la medida en que el comercio y la comunicación se tornan planetarias, todo grupo humano recibe la influencia concreta de otros grupos u otras culturas, ya sea en función del intercambio de productos o en forma de mensajes, informes, libros, revistas o imágenes transmitidas por los medios masivos de comunicación.

El dilema que se plantea a toda nación y cultura que accede a un proceso de integración internacional es cómo hacerlo sin perder su propia "idiosincracia", sin perder su "esencia nacional". Todavía más, las naciones que no fueron las originarias del proceso económico que signa el actual periodo histórico, que se encuentran en un evidente atraso socioeconómico y que provienen de un pasado reciente de emancipación colonial, ¿qué pueden hacer en las actuales circunstancias para integrarse y desarrollarse sin ser colonizados por naciones más avanzadas?; ¿cómo podrán alcanzar un nivel de vida digno, que les permita madurar sus instituciones sociales y desarrollar su cultura propia sin la intervención de las metrópolis económicas?, y lo que es más importante para los fines de este ensayo, ¿cómo superar la paradoja que presentan dos formas culturales que se plantean como excluyentes? Esto es, si hay cultura y arte populares, no hay industria, y viceversa. Si se ve como una afirmación radical puede matizarse proponiendo tendencialmente que a medida que un país está más industrializado, más pobre es su cultura y arte populares. Y si no, analícense los casos de Dinamarca, Japón, Estados Unidos e Inglaterra, confrontados con los de India, Guatemala, Nepal y Bolivia, y aun con naciones que están a punto de perder su arte popular, como son Chile, Australia, México, Perú y Colombia, entre otros.

No necesariamente el proceso de intercambio social **per se** entre distintas entidades culturales significa la desaparición de cualesquiera de las partes que entra en relación. Frederick Barth⁵ señala al respecto:

...subsiste todavía la opinión simplista que considera el aislamiento geográfico y al aislamiento social como los factores críticos en la conservación de la diversidad cultural... Una investigación empírica del carácter de los límites étnicos... demuestra la deficiencia de tal opinión... las distinciones étnicas categoriales no dependen de una ausencia de movilidad, contacto o información; antes bien, implican procesos sociales de exclusión e incorporación por los cuales son conservadas categorías discretas a pesar de los cambios

⁵ Frederick Barth, **Los grupos étnicos y sus fronteras**, México, FCE, 1976, pp. 9-10.

de participación y afiliación en el curso de historias individuales... En un sistema social semejante, la interacción no conduce a su liquidación como consecuencia del cambio y la aculturación; las diferencias culturales pueden persistir a pesar del contacto interétnico y de la interdependencia...

México posee una compleja herencia histórica, tanto de la parte indiana como de la parte española. Ésta es producto de la colisión de dos culturas fuertemente diferenciadas y con tradiciones de orígenes muy distintos, pero igualmente bien integrados en sus valores y actitudes vitales e históricos. La estructuración de estas dos herencias en una misma matriz cultural ha sido una tarea que ha consumido los esfuerzos de más de cinco siglos. Su resultado: muy superficial y constantemente pendular. Su efecto: el originar una prejuiciosa implantación de "status diferenciales" en favor de lo europeo (mistificado) y en perjuicio de lo indígena. Su combinación: el mestizaje con su pesada carga de símbolos encontrados y valores contradictorios donde la razón lo identifica con el occidente y el afecto y la emoción con el mundo indígena.

La cultura aborígen, la llamada cultura indiana, disminuida en su extensión y complejidad, reducida a un proceso de sincretización forzada en la expresión de sus tradiciones, costumbres y valores, y soportando la hegemonía de la cultura "blanca" como un sistema de explotación económica a sus espaldas a lo largo de ya varios siglos, ha sido confinada a los sectores rurales con economía de autoconsumo y a los grupos marginados de las ciudades en donde sus personajes son los trabajadores de estratos más pobres y los desocupados. En otras palabras, el remanente de las culturas indígenas, en virtud del sistema económico de clases, ha sido convertido en la base cultural de una clase, la clase oprimida.

Un aspecto interesante del fenómeno de diferenciación de clases económicas y culturales en el país reside en el hecho de que los estratos económicamente más pobres sean la población mayoritaria, con un componente rural y subrural numéricamente significativo, que constituye la principal fuente de crecimiento poblacional del país y de las ciudades. Como se comprenderá, la simple presión demográfica campesina sobre las ciudades produce un efecto que los sociólogos han denominado "la ruralización de las ciudades".

La ruralización de los centros urbanos ha roto la estructura tradicional de la asignación geográfica de las culturas en México. De la misma manera ha roto tanto las características de composición habitacional como de patrones de interacción vecinal. La aparición de los cinturones de miseria presenta un cuadro, a la vez que terrible (para la mente urbana), novedoso en los asentamientos urbanos. La influencia de la cultura rural.

Los inmigrantes campesinos con sus patrones de vida fincados en costumbres consideradas arcaicas (en las que se adivinan los rastros vivos de las culturas precortesianas y modismos coloniales) se congregan selectivamente (en un alto porcentaje) en localidades específicas de acuerdo a su lugar de origen en las orillas de la ciudad. Contra lo que se supone, estos inmigrantes no pierden de golpe su cultura original, sino que tratan de reforzarla con la llegada de nuevos inmigrantes y por medio de visitas periódicas a sus lugares de origen. No obstante, con el tiempo y exposición a los medios de comunicación masiva, su "cultura original" cambia y se deforma para dar paso a formas de expresión estandarizadas y manipuladas. Si esto ocurre con la cultura popular, en el terreno artístico se agudiza en cuanto a que el artista popular, que con gran esfuerzo y paciencia talla, corta, modela, teje, fragua, etcétera, su creación, tiene que irse dedicando a otras actividades frente a la industria que produce miles de figuras, telas, impresiones, instrumentos musicales, etcétera. En el caso de México, el arte popular tiende a desaparecer, y el tiempo que aún perdure está directamente correlacionado al grado de avance de la civilización tecnológica y a la falta de políticas oficiales adecuadas.

Un caso típico que ilustra la deformación y comercialización del arte popular son los Voladores de Papantla, intérpretes de una de las más bellas danzas rituales de México y, para algunos expertos, del mundo. Los voladores han abandonado las ceremonias que eran consustanciales a la danza, la seriedad y la fe que los dignificaba y que convertían en profunda vivencia espiritual como ofrenda al sol y a los cuatro puntos cardinales. Su arte se ha transformado en un acto acrobático mecanizado, que se realiza por demandas de quienes ignoran el profundo significado original.

Si se estudia con detenimiento la historia de México, se encuentra que el sentido de nación y la emergencia y consistencia de un nacionalismo justamente orgulloso nace, precisamente, con la aparición de la revolución mexicana, cuando se movilizan a lo largo de todo el territorio nacional las masas campesinas. Curiosamente, junto con sus demandas de reivindicación política y económica, se asiste a un renacimiento o a un reencuentro de la cultura formalmente olvidada y, en cierta manera, al nacimiento de una verdadera y auténtica cultura popular. A lo largo de los años de la revolución y en los posteriores a ella, el signo de la cultura se toma de las culturas indígenas, adormecidas durante tantos años en el anonimato del pueblo. La pintura, la música y las distintas expresiones de la artesanía comienzan a surgir como rescate de una herencia largamente ignorada.

Es dudoso suponer que los modos de vida y valores de estos emigrantes (los campesinos) de alguna manera y aun en forma

sincrética no trasciendan su clase y no impacten la vida general de la ciudad y el ámbito cultural de la misma. Un análisis a fondo de sus expresiones culturales permite encontrar la **cultura huella** del mundo indígena.

Con la aparición del proceso de la industrialización —que la propia revolución hizo emerger como una de sus consecuencias—, a partir de los años cuarentas y comienzo de los cincuentas, ocurre un nuevo fenómeno socioeconómico: el crecimiento de las capas medias de la población urbana, el proceso de concentración acelerada de la riqueza en la burguesía industrial, financiera y comercial, y la integración de la economía al capital internacional, con su consecuencia de subordinaciones y dependencia hacia las metrópolis altamente desarrolladas de occidente. Con esta nueva fase, el desarrollo de la cultura nacional sufre un proceso, cuando no desintegrativo, de estancamiento. Aparece un mayor distanciamiento entre las clases sociales, y la que se convierte en hegemónica se aleja de la matriz cultural original, buscando nuevamente en la imitación acrítica de los estilos de las sociedades avanzadas, los aspectos culturales y organizativos que le aseguren la “modernización del país y el despegue económico hacia el desarrollo”.

De los años cincuentas a los sesentas se vive, con todas las contradicciones inimaginables, la etapa del desarrollismo industrial, basado en la política económica de sustitución de importaciones. Se procura la importación de la cultura del **management** junto con los valores del **show bussiness** de la televisión y el cine norteamericanos. La cultura oficial retrocede ante los gerentes del sistema del **Human Relations** y acepta la influencia de la iniciativa privada criolla y las empresas transnacionales. El fruto cultural de la revolución se acartona para el uso exclusivo de conmemoraciones oficiales y se propone buscar afuera del modelo necesario para la cultura industrial. Copiar nuevamente a las metrópolis hegemónicas en todo lo que se pueda y aumentar el desprestigio de lo oriundo, parecía tomarse como indicador de transformación y progreso.

Las crisis internacionales, la insuficiencia básica del modelo desarrollista adoptado, la inflación galopante, la desestabilización económica y política y el crecimiento masivo de la población, vinieron a terminar con las crónicas festivas de la clase hegemónica. Durante 1968, 1970 y 1976 los ideólogos del desarrollismo despiertan ante una realidad donde el balance del proceso nos descubre más pobres, menos desarrollados y más dependientes. Al igual que todo el continente latinoamericano.

En la situación crítica actual surge de manera relevante el problema de la cultura y el arte popular. Se hace evidente la necesidad de conocer la verdadera topografía de nuestra cultura mayoritaria, así como su estado actual de consolidación y las

formas que ha adoptado ante los distintos cambios sufridos a lo largo de tantos años de improvisación e imitación.

Si la esencia de una cultura es su alcance y valor universal, y a lo universal sólo se accede cuando se posee una forma auténtica de ser, de lograrse y de expresarse, dentro del panorama de las subculturas de México, sólo la cultura popular posee ese carácter. Sólo ellas ofrecen el conjunto de símbolos y valores que pueden consolidar la identidad nacional y las experiencias que permitan, en el juego dialéctico de lo permanente y lo que cambia, la clave racional de la transformación histórica. Seguramente en la raíz popular, en la cultura –constancia de un amplio sector oprimido, en su manera de angularse en las artesanías de madera y de barro y en la forma de contarse su propia historia un **Xochitl**, un **Cuicatl*** en la música y en la danza– se puede encontrar, al igual que en otros países latinoamericanos, el camino de la transformación y el sentido de la historia de esta parte del mundo.

* Flor y canto.